

# Madame de Staël y la Revolución Francesa

Sus 'Consideraciones' narran veinticinco años decisivos de la historia. Arpa las publica en edición de Xavier Roca-Ferrer. Pero hay más libros sobre ella

En 1789, mientras el 14 de julio el pueblo tomaba la Bastilla, con lo que se da comienzo oficialmente a la Revolución Francesa, Mozart ponía fin a los fragantes estucos del *ancien régime* al componer el *Quinteto para clarinete y cuerdas en La mayor K. 581* para su hermano de logia Anton Stadler. Muchas voces diferentes narran el espíritu de este año crucial, algunas llenas de ironía como la de la duquesa d'Abbrantès, otras plenamente comprometidas con el cambio político, como la de Madame de Staël, una gran dama de la cultura europea que se puso a escribir para comprender las acciones de su padre, el ministro de finanzas del rey Luis XVI, el ginebrino Jacques Necker. Porque un momento cru-

promiso era con la libertad. Esa convicción, que le acerca a Schiller y a la poesía romántica alemana, vía los consejos de los hermanos Schlegel, define una personalidad altiva y burlona, de alguien que ha visto mucho mundo y sabe moverse en él con soltura. Agudeza de los sentidos, precisión en las palabras, al fin y al cabo, estamos ante una escritura en femenino sobre sentimientos que forjan una época, que luego se llamará romántica cuando el piano de Beethoven sustituya al clarinete de Mozart. Una escritura pensada y realizada en su retiro en Coppet, a orillas del lago de Ginebra, mientras pensaba en el modo de llegar hasta William Pitt, el más famoso solterón de Europa o, en caso necesario, hasta Napo-

león sobre el que sentía tanto ardor como desprecio.

Madame de Staël escribe sobre el mundo vital creado por la guerra, esa pasión que tanto entusiasmaba a los hombres de su tiempo,

**Su manera de ser combativa, brillante e impulsiva le dio la fama de ser "temible como un precipicio"**

y casi de cualquier tiempo. En su esfuerzo por entender el sentido de las cosas se acercó, como había hecho Coleridge antes que ella, al idealismo alemán, y se sintió con ánimos para crear un sólido relato

sobre "la marcha política europea" que termina en la Revolución. Son unas lecciones de historia universal, al modo que luego hará Hegel, a las que llama *Considerations*: concepto que define su manera de ser combativa, brillante, impulsiva (no dejaba hablar a nadie), lo que le granjeó la fama de ser una mujer "temible como un precipicio", como dijo de ella Byron, o quizás fue Samuel Rogers; el caso es que no dejaba indiferente a nadie. Hablaba y hablaba, jamás quería abandonar la mesa para retirarse con el resto de las mujeres. Prefería continuar entre los hombres con sus encendidos debates, sobre todo de política, algo que fascinó al propio duque de Wellington. Así era ella: sutil, apasionada, brillante, propensa a que le criticasen las damas de la alta sociedad como aquella aristócrata rusa que le acusó (Pushkin fue el testigo) de "hacer discursos demasiado largos y tener las mangas demasiado cortas".

Porque, en definitiva, para Madame de Staël discutir de política *c'est vivre*. Por eso sigue a los ejércitos de Napoleón para entender los motivos de cómo empezó todo ese mundo que ahora le apasiona. Y obtuvo la respuesta que necesitaba: comenzó en un acto desleal, el ataque de Federico II el Grande a Silesia y por extensión a la emperatriz María Teresa de Austria, esa gran dama de la política europea del siglo XVIII, recientemente biografiada, de forma magistral, por Elisabeth Badinter. El ataque de Prusia puso fin al equilibrio europeo provocando el "sinfin de disturbios para obtener la libertad", que Madame de Staël convirtió en su principal tema de estudio.

Las *Considerations* son la escritura de una mujer capaz de entenderlo todo, sutil hasta la hermosura, como Vigée-Lebrun captó en sus profundos ojos oscuros, y que siente la historia en su plenitud. Paso a paso construye un relato presidido por las observaciones múltiples (incluso cuando se refiere a su padre) mediante el recurso a los contrarios con el fin de comprender lo sucedido en Francia desde que se despertó la necesidad de una reforma política que elidiera la criminalidad y el negro deseo de dominación que retrata Laclous en *Relaciones peligrosas*, un libro de 1782, hasta el *dérapiage* del que hablaba su amigo Tayllerand que condujo al Terror. Leer a Madame de Staël permitirá desvelar el sentido de la política actual, tan necesitada de volver a pisar tierra firme tras años de moverse en el regato de los deseos. |

## libros

**Elisabeth Badinter**  
**Le pouvoir au féminin**  
FLAMMARION. 368 PÁGINAS. 23,75 EUROS

**Madame de Staël**  
**Consideraciones sobre la Revolución Francesa**  
ARPA. 800 PÁGINAS. 29,90 EUROS

**Madame de Staël**  
**Diez años de destierro**  
PENGUIN CLÁSICOS. 352 PÁGINAS. 9,95 EUROS

cial como ese sobreviene no solo por las innumerables fuerzas invisibles que actúan en el trasfondo de la sociedad, sino también gracias a los actos de las gigantescas figuras que ocupan el primer plano del escenario de la historia. ¿Qué hacer para que ese mundo que cambia velozmente ante nuestros ojos pueda ser entendido? A esa cuestión responde Madame de Staël con su proverbial decisión y energía tomando distancia del tono vulgar de la filosofía del tocador que estaba conduciendo a la sociedad francesa hacia el más hondo de los abismos, eso sí con todo el glamour de las pasiones desbordadas, de los gestos de valentía contestataria en las calles y de las hermosas palabras sobre la fraternidad humana.

Escribir historia en ese momento, una legítima aspiración para alguien como ella cuyo mayor com-



Retrato de Madame de Staël como Corina (1807-1808), por Elisabeth Vigée-Lebrun GETTY

